

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Mayo de 1899 | NÚMERO 5.

SECCIÓN DOCTRINAL

ESPIRITISMO PRACTICO

(Continuación)

Oigamos á un filósofo contemporáneo—D. Nicolás Salmerón:—«La influencia del medio en la representación de cada sujeto, no se ejercita de modo directo sino á través de su constitución orgánica. Educad esa representación y el caracter se irá transformando. La frecuente repetición de los actos irá determinando propensión para reproducirlos y *una modificación en la encarnación orgánica que pueda ser luego transmisible por la herencia.* En esa hermosa trama de la vida, cuando llegamos á modificar nuestro caracter, vigorizándolo ó templándolo, podemos tener la dicha de reflexionar que no logramos y hacemos para nosotros solo, sino también para nuestros hijos, en los que será fecundado este gérmen, que revestirá por fin en la patria, haciendo que en bien de ella resulten nuestros esfuerzos.»

«¿Cómo hacer para dominar esos estímulos tocantes al apetito material sensible? Poco nos toca hacer: está todo casi hecho, porque el órgano más desenvuelto, el cerebro, es un órgano de suspensión de la acción El ser más tardo en acción es el de cerebro más desenvuelto. Si la acción no se suspende en el primer momento, en que los apetitos individuales se imponen *porque están callados los motivos de representación*, el acto que se produce, indefectiblemente

atropella al orden moral. Por eso la suspensión de la acción, es cosa que se acostumbra para dar tiempo á que el acto que se produzca sea reflexivo, porque así, aquel que se determina á obrar en virtud de su representación, obra conforme á su representación de la ley.»

Reasumiendo: educando la razón en la representación de la ley, y poniendo en harmonía con dicha representación, nuestros propios sentimientos, tendremos: que á más perfecta representación de la ley, mejores sentimientos; á mejores sentimientos, mejor caracter; y á mejores caracteres, mejores fluídos ambientes y, por consecuencia, más facilidad para vivir la verdadera vida, la vida del Espíritu.

2.—*Una buena palabra.*—No quiero indicar con esto una palabra elocuente y artística, sino una palabra sencilla que exprese fielmente estos sublimes ideales nuestros. Que inculque á todos que la fé no consiste en creer lo que no se ve, sino en una convicción moral que nos lleva á apartarnos del mal porque es mal, y practicar el bien sólo porque es bien. (1) Que haga ver á todos que la Ley divina tiene una sanción real y efectiva; mucho más perfecta en todos los casos que las leyes humanas con sus guardias, sus jueces y sus verdugos; pues en el interior de la conciencia, reo, juez y verdugo de sus mismas acciones, el ser tiene un tribunal inapelable ante el que habrá de responder hasta del más mínimo de sus pensamientos, hasta de la más leve de sus acciones. Que invite á todos, á dar preferencia sobre la materia y sus efímeras sensaciones, al espíritu y sus purísimos sentimientos. Y finalmente que patentice como el hombre puede tener pasiones divinas, clamando:—Hay un egoismo que busca constantemente el dolor, que quisiera poder abarcar todas las penas para aliviarlas, todos los dolores para verter sobre ellos el dulce bálsamo de la resignación, todas las sombras, para desvanecerlas con un sublime rayo de esperanza. Este egoismo santo se llama «abnegación».—Hay un orgullo que hace levantar serena al cielo nuestra frente, cuando se ha sacado de las sombras una conciencia extraviada; del yugo del dolor un corazón atormentado; ó del piélago de la desesperación un alma próxima á hundirse en el escollo de las penas terrenales; y ese orgullo santo ¡beso sublime de Dios á las almas buenas! es, la satisfacción interior que produce el bien realizado. . . . .

. . . .

¿Quieres ser rico?—dirá una tal palabra á los humanos.—Casi sin esfuerzo, no más que con alargar tu mano compasiva, puedes reunir tesoros inmensos de vívidas perlas que ruedan en silencio por las mejillas de los que sufren.—¿Quie-

---

(1) Pondré un ejemplo: Cuando escuchamos ese chirrido especial que en las máquinas de vapor precede al estallido, y vemos que esta máquina no tiene válvulas de seguridad, huimos apresuradamente, porque tenemos *la convicción* de que estamos en peligro. No sucede lo mismo cuando el vicio con sus falsos atractivos nos solicita; ¿por qué? Pues sencillamente porque no tenemos *fé.*

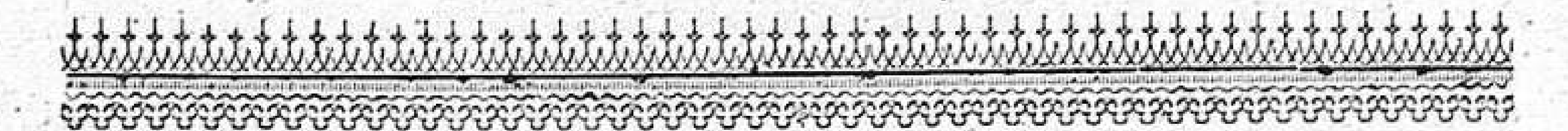
res ser poderoso? La humildad te dará su avasalladora influencia, conquistándote el amor de los grandes y de los buenos. ¿Quieres ser rey, tener vasallos, alzarte sobre un trono, ser conquistador? Cetro y trono te dará la virtud. Desde su asiento imperarás sobre lo que no imperan los reyes de la Tierra, sobre los corazones y las almas. La palabra es fulmínea espada que esgrimida con el ejemplo de virtudes excelsas, vibra rayos de luz divina; esgrímela y avasallarás pueblos y razas y tus conquistas no perecerán ¿Quieres ser redentor? El amor te dará Thabor en que te transfigures y Gólgota en que te redimas á ti mismo, al redimir á tus hermanos. ¿Quieres ser más aún? No temas, pide; ¿quieres ser Creador? Desciende á las tenebrosas oscuridades de la conciencia, flota sobre ese caos tormentoso, y yérguete—nuevo Jehovah—clamando: Sea la luz!, y la luz será.

3.— *La modesta asiduidad en el ejemplo.*—Nuestras actuales sociedades pueden compararse á las sustancias magnéticas antes de la completa orientación de sus moléculas. Cada una de dichas moléculas va en un sentido, entrechocándose y confundiéndose unas con otras, hasta que, una fuerza mayor viene á orientarlas, concluyendo por fijarlas en la dirección de los polos terrestres. Para esto basta frotar la sustancia—que de imantar se trata—con un iman repetidas veces en el mismo sentido. Pues una cosa análoga hay que hacer en las costumbres: con el amor práctico—sin distinción de clases, razas, categorías,—imán poderoso (si con modesta asiduidad lo manejamos) lograremos que orientando las corrientes fluídicas del medio social en que vivimos, acabe la Humanidad por fijarse en la dirección de estos dos polos celestes: *Dios* y el *Bien.*

4.—*La intuisión.*—Esta es una facultad que, cuidadosamente atendida en su desarrollo, puede servirnos de mucho para nuestro progreso. Especie de teléfono, por el cual recibimos las instrucciones de nuestros Espíritus protectores; requiere una atención profunda y un esmero para descifrar sus instrucciones, que nunca serán bastantes y mucho menos excesivas. Y si se tiene en cuenta que el vulgo—tal llamo á los que (como yo mismo) distan bastante de practicar la ley en toda su pureza—hállase siempre rodeado de Espíritus *simpáticos*, es decir, imperfectos también, que se aprovechan de la ausencia de los buenos—á quienes con tanta frecuencia se desoye,—para ocupar su puesto y sugerirnos ideas perniciosas, se comprenderá facilmente que la intuición exige una gran perspicacia para distinguir cuándo un Espíritu habla palabra de vida, y cuándo no. Mas como quiera que depende de nosotros mejorar los fluídos, mejorándonos nosotros mismos, al elevarnos llegaremos á tener mejor compañía; porque entonces repeleremos á los malos atrayendo á los buenos. Conviene ante todo perfeccionar esta facultad preciosísima, que entre otras ventajas ha de traernos la de sugerirnos nuevos medios prácticos, en cada caso, de hacer encarnar al Espiritismo en las costumbres, para luego traducirlo andando los tiempos en leyes escritas que rijan á los pueblos.

(*Se continuará.*)





LA NUEVA CIENCIA

En todos los tiempos y en todas las edades, la humanidad ha tenido que atravesar por crisis espantosas y terribles; pero en el presente siglo, el sér humano siente su aguijón con más intensidad por tener en mayor desarrollo su sensibilidad y por haber aportado el progreso mismo nuevas necesidades desconocidas totalmente en los tiempos remotos.

Sin duda alguna el progreso ha mejorado las condiciones de la existencia que solo pueden disfrutar un corto número de seres; la suerte del atribulado obrero continúa siendo la misma, ¿qué digo la misma? peor que antes, porque está poseido de un sér pensante más desarrollado moral é intelectualmente.

En los pasados siglos, la mayoría de los humanos gozaba contemplando el horroroso espectáculo de la hoguera inquisitorial, viendo serenamente, y casi con placer, las llamas que reducían á cenizas el cuerpo de un semejante, de un hermano suyo. Embrutecidos por las más groseras concupiscencias se preocupaban poco del *más allá*, de la vida de ultratumba, esceptuando algunos hombres célebres que iban en pos de estudios importantes, descubriendo los más recónditos secretos de la naturaleza, ocultándose, para poderlo llevar á efecto, bajo los subterráneos, siendo víctimas de las más cruentas persecuciones al querer divulgar el resultado de sus investigaciones siempre dentro de la más pura moral y de la ciencia más elevada.

Por lo tanto, á pesar de ser para el vulgo las crisis anteriores más formidables que las de hoy, no se apercibía tanto por ser mucho mayor su atraso, y, por ley natural, más aferrados á las pasiones groseras.

La mayoría de los hombres de *hoy* tienen conquistado un progreso superior al de *ayer*, y, por consiguiente, sienten con mayor intensidad la esclavitud y los desequilibrios sociales; observan las cosas á través de un prixma más diáfano y transparente, viendo de esta manera que á la sociedad actual una profunda descomposición la corroe sordamente, pues solo son en corto número los que gozan de sus bienes y regalías empleando todos los medios que á su mano hallan para adquirir la felicidad y el bienestar terrestre; y por último analizan bajo un punto de vista más lógico y racional lo que son las injusticias, hipocresías, egoismos y la esclavitud humillante.

Si; como ya llevo dicho, es formidable la crisis que atravesamos; pero muchísimo más lo hubiera sido sino hubiera aparecido sobre la faz de la Tierra una *nueva ciencia* que ha venido á cicatrizar las llagas del corazon humano y á enseñar al hombre que todo cuanto existe está regido por una misma inmutable Ley, y, por lo tanto, no sucede absolutamente ningun acontecimiento histórico, ni nada de relativa transcendencia, que no tenga su razón de ser.

Una *nueva ciencia* viene á estinguir los odios y las venganzas de la raza humana diciéndole: «Adelante; la vida no principia en la cuna ni termina en la tumba, pues es eterna... y la existencia presente sólo es una página de tu infinita historia: por lo tanto tu mirada debes fijarla en el porvenir, en el *mañana*, en esa vida esencial del espíritu donde el ser ha de ir progresando, adquiriendo cada vez más luz y elevación.»

Una *nueva ciencia* ha surgido por entre las tenebrosas brumas del atraso moral, conocida con el nombre de ESPIRITISMO; la cual viene á decir á los hombres: «Ayudaos mútuamente, sed todos para uno y uno para todos, sosteneos en vuestras debilidades, todos sois hijos de una misma causa y debeis consideraros, por lo tanto, como miembros de una sola familia.»

Cuando la mayoría de los humanos se penetre de las sublimes enseñanzas de esta gran ciencia, desaparecerán de la Tierra las crisis formidables originadas por nuestro atraso, pues entonces se extirparán de raiz del corazon humano las envidias, los odios y el egoismo absorvente. El opulento rebajará su desmedido orgullo y se hará más bondadoso, cumpliendo con su deber de proteger al indigente, porque se explicará de una manera racional que su tesoro solo es un depósito que se le ha confiado. El materialismo y el neantismo van desapareciendo paulatinamente, las religiones positivas y demás sectas irán agonizando insensiblemente, y una doctrina filosófico-científica, sin aparatosos cultos, se extenderá por toda la faz de la Tierra consiguiendo lo que no han alcanzado todas lás religiones desde la antigüedad más remota: hermanar á todos los seres de este insignificante mundículo.

Entonces, y sólo entonces, la vida se deslizará más feliz, más libre. El hombre gozará de satisfacción inmensa al estar plenamente convencido de que un *mundo oculto* á su vista material, pero tan real como el nuestro, le envuelve; que los seres queridos á quienes creía perdidos para siempre ó habitando infierno horrible—pues según opinan algunos á la inmensa mayoría se les está reservado este *mitológico* lugar—le esperan para trabajar juntos en el gran taller del infinito para conquistar los tesoros imperecederos: la virtud y la ciencia, palabras mágicas que en sí encierran el símbolo de nuestra regeneración; que cada estrella que gravita en el espacio sideral es un mundo, verdadero laboratorio donde combinados é intimamente unidos temporalmente lo que denominamos materia y espíritu, hace que este vaya dejando sus capas más groseras para hacer brillar con mayor intensidad su foco de luz esplendorosa.

Los séres humanos permanecerán tranquilos y resignados ante los contratiempos y combates de la existencia que les sobrevengan, porque no ignorarán que las luchas son necesarias, pues sin ellas no se consigue el lauro de la victoria; que el dolor es la palanca poderosa para hacer salir al espíritu del estado de atraso en que se halle, siendo el tamiz por donde han de pasar nuestras imperfecciones, el motor que nos impulsa hacia la piedad y el bien.

El hombre gozará de una felicidad inefable, al saber que su espíritu, que su YO, no está ligado para siempre á este ínfimo globo terráqueo, sino que, por el contrario, una vez adquiridas lás cualidades correspondientes, lo dejará para, en alas de su deseo, remontarse, ávido de más luz, hacia las esferas superiores en donde recorrerá, con la velocidad del pensamiento, el infinito inmenso, tachonado de un sinnúmero de millones de millones de mundos, *las moradas del Padre*, cual dijo Jesús, deteniéndose en ellas para admirar extasiado sus esplendorosas maravillas y reencarnar en ellos para tomar una parte activa en sus trabajos á fin de adquirir más riquezas de moralidad y de sabiduría.

Tal es, á grandes rasgos, el destino de las humanidades que se suceden en la infinita creación. Pero antes de que llegue el ser á posesionarse de estas axiomáticas verdades, ¡cuántas angustias, tragedias y dolores ha de pasar!...

La Tierra es un planeta en que la mayoría de sus habitantes arrastran su existencia llenos de confusión y preocupaciones, ignorando en absoluto que el ser es eterno y que la vida presente sólo es un eslabon de la inmensa cadena cuyo principio y cuyo fin se pierden en los abrumadores infinitos del tiempo y

el espacio; y he ahi el *por qué* es necesario que todavía luchen y reluchen los terrícolas encarnizadamente.

Wenceslao de la Vega.

SECCIÒN FILOSÓFICA

CHISPAS Y LUZ

ESTRACTEMOS:

Es hasta cierto punto una encantadora costumbre la que á los parisienses les vino hace ya largo tiempo de Alemania. Es la de los «árboles de Navidad». Al efecto se manda traer un pequeño abeto en una gran caja y se adornan las ramas de aquel con pequeñas velas blancas y encarnadas, y juguetes de todas clases. En torno del árbol se reunen los niños, los cuales bailan al derredor y cuando cesa la música que acompaña á la danza, el jefe de la familia saca una especie de lotería, muchas veces simulada, y distribuye á cada niño el juguete que la suerte parece haberle designado. Un refresco termina la fiesta y los niños se lamen los dedos, sin soltar su muñeca ó pequeño conejo blanco que toca el tambor.

Dicen que en los salones esto es divertido, pero en casa de lòs pobres es conmovedor y desde hace algnos años se ha establecido la buena costumbre de arreglar «árboles de Navidad» para los niños de familias proletarias, gracias á un donativo que al efecto hacen varias personas de buena voluntad: *Le Figaro* este año mandó hacer hermosos árboles de Navidad en el «Asilo de los niños abandonados» y en la escuela de niños ciegos. Dichos asilados que nunca habian tenido la satisfacción de poder tener juguetes, los infelices abandonados disfrutaban la alegría más pura, y las niñas ciegas apretaban sus muñecas sobre su corazón, y con sus manecitas palpaban la cara, los cabellos, los pliegues y la calidad de los vestidos de dichas muñecas, y su rostro se iluminaba con esa sonrisa tan triste de los ciegos y que en esta ocasión parecía ir acompañada de una mirada de felicidad.

Los oficiales de la guardia republicana dieron un árbol de Navidad y un abundante refresco á los niños de sus soldados, que son los gendármes y carteros de Paris, casi todos casados y pobres, siendo dicho regalo, con los adjuntos juguetes para sus hijos, el colmo de la satisfacción.

El corresponsal extranjero del cual he tomado estos apuntes, dice: «Este es el París donde se hace tanto mal y tanto bien á la vez.»

Y este es el mundo entero, digo yo, (con pequeñas variantes de forma) donde se hace mucho mal, desconociéndose por completo las saludables sensaciones y efectos que traen consigo mismo las prácticas del bien y la virtud.

«.. en los salones esto es *divertido*. pero en casa de los pobres es CONMOVEDOR ..) Si, y CONMOVEDORA también aquella sonrisa de las niñas ciegas; momentos más solemnes de lo que vosotros os podais figurar, hombres *de mundo*, pues en aquellos momentos se desprende del fondo del alma de los favorecidos una exhalación radiante de gratitud y amor hacia sus favorecedores. que, por más materializados que estén, no dejan de percibirla con mayor ó menor tensión; y no sabiendo como llamarle, dicen «*conmoción*.»

¡Ah, si los hombres pudieran tan sólo presentir un poco el poderoso ambiente psíquico de regeneración que se atrae cuando se realiza un acto bueno!... Cómo huiriais del ciego orgullo y vanidad á que estais entregados la mayoría..! Esto *también* os atrae cierto ambiente psíquico: el de la desesperación y el llanto; por esto hay tantas lágrimas, tanto desconcierto en la sociedad; se continúa sembrando vientos y arrecia espantosa tempestad

En la sociedad actual. se registran muy pocos actos que demuestren que hay corazones do palpiten la abnegación y la bondad. Y aun, este acto que acabo de citar, humanitario, desde luego, ¿lo realizarían sus autores si no fuese por la *pompa* que se da al mismo, con exhibición de sus nombres (que yo omito) en público y demás exterioridades?

Un día oí á un espíritu en el Centro «La Buena Nueva,» de Gracia recomendable por sus comunicaciones altamente racionalistas, que dijo: «.. cuando veais que se trate de obsequiar públicamente á los pobres preguntad ¿quién es el que quiere *lucirse* con ellos?»

Verdaderamente se hace muy poco bien y, aún en ese poco, ha de desempeñar su papel el *vanitis vanitatum* Tal es la humanidad actual.

Sin embargo. dejémonos de esoterismos, metámonos en el terreno de las exterioridades y aplaudamos; venga algún pequeño *chispazo* de bien aunque este sea más ó menos adulterado: ¡quizás sea indispensable pasar por este *ensayo*! ..

A muy distintas reflexiones se me presta el modo de ejercer el bien de algunos individuos cuyos nombres andan ocultos entre el *vocheo* humano pero vibrantes entre las ondas sonoras del *plano psíquico*; muy poco adulados (porque no sienten esta necesidad) por *la corriente*, pero constantemente confortados por los efluvios de luz y amor que reciben, consciente ó inconscientemente, de los buenos espíritus del espacio.

Esos individuos á que me refiero. son aquellos que sólo y exclusivamente hacen *el bien por el bien mismo*, dando por resultado que la mayoría de sus actos de abnegación y sacrificio son ejercidos en secreto ¿Y por qué ese empeño en que sus nobles actos queden en el secreto? Porque su espíritu ha sabido penetrarse bien de lo que es real y verdadero, y huye de lo ficticio como quien huye de la peste El facilitar ellos mismos la publicidad de sus buenas acciones, sería abrir una puerta al vendaval que de continuo empuja hacia el arroyo.

Hay algunos que no les parece bien esto de practicar lo que se ha dado en llamar caridad (que sólo es cumplimiento del deber) sin un poquito de ostentación Conformes y no conformes: conformes por el que no sepa hacerlo de otra manera; haga ostentación el que necesite ese caramelo, dulce en su exterior

pero amargo en sus entrañas, de la adulación del vulgo; no conformes por el que sepa mover su corazón sólo y exclusivamente á impulsos del BIEN, en el BIEN y para el BIEN.

El primero, con todas sus exterioridades podrá únicamente, en un ambiente más ó menos reducido producir ciertas oscilaciones más ó menos saludables: el segundo, con muy poco ruido, puede regenerar un pueblo. Una sola palabra de éste, hace más efecto en las almas que cien discursos preñados de grandilocuencia.

Lo que hay en esto, es que todavía hay mucha materia en nuestros ojos.

Jaime Puigdoller.

Sección de crítica religiosa

Las noches Alicantinas.

XII

MATIAS.—Continuando el estudio que á orillas casi de esta hermosa playa hemos emprendido, con el fin único y exclusivo en que todos nosotros estamos inspirados: el de buscar la verdad allá donde esta se encuentre, fijémonos ahora en lo que se dice referente á *San Almaco.*

GABRIEL.—Hé ahi un santo que es acreedor á todas mis simpatías.

ABDESLLAN.—Si, por cierto.

PACO.—Con razon veo como todos vosotros aplaudis la conducta de dicho santo, conocido, además, con el nombre de *Telémaco mártir.* ¿Qué es lo que nosotros continuamente estamos haciendo? Pues no llevamos á cabo otra cosa que protestar ante la Sociedad actual de las supersticiones y fanatismos que la llevan por derroteros que indiscutiblemente la conducirían á su nulidad, á su embrutecimiento, si la antorcha del Progreso encendida por las Revoluciones que tantos y tantos *mártires* han causado, no mostrarse el faro sublime en donde se halla el puerto de su salvación: el estudio y la moral; bases inconmovibles del cristianismo verdad.

MATIAS.—Efectivamente, ved por qué fué decapitado de orden del prefecto de Roma, Alipio; por haber declamado contra los sangrientos espectáculos de los gladiadores en aquellos tiempos en que la dominadora del universo entretenía á su pueblo de esta manera, diciendo: «Hoy recordamos el octavo día del nacimiento del Señor; *dejad las supersticiones* DE LOS ÍDOLOS y tan contaminados sacrificios.»

PACO.—¡Hoy como ayer, tampoco están fuera de lugar estas palabras!...

ABDESLLAN.—Por eso, queridos míos, se merece un aplauso el mártir de la superstición y el fanatismo de aquella época, el *revolucionario* Almaco.

GABRIEL.—Siguen á este: *Los treinta soldados* que también «fueron martirizados en Roma, en la vía Apia, por los años 302, reinando el emperador Diocleciano» y *San Concordio, presbítero y mártir*, el cual nació en Roma en tiempo del emperador Antonino. Sufrió la persecución por la fe de Jesucristo, siendo azotado, puesto en el pótro y atormentado después barbaramente dentro de la cárcel.

MATIAS.—Cualquiera diría, amigos míos, que estamos escuchando un relato de los horrorosos tormentos que *para mayor gloria de Dios, extirpación de heregías*, etc., etc. propinaban *in illo tempore* los que se dicen ministros del que fué todo bondad y todo amor. Mas prosigue.

GABRIEL.—Dicho Santo, que fué al fin degollado en Espoleto el año 175, mereció que un ángel, ó espíritu puro, le visitase en su encierro para fortalecerle en las duras pruebas por que estaba atravesando.

PACO.—Héte aquí ya de manifiesto lo que os llevo dicho repetidas veces: que el Dios Boudad y Justicia á quien rendimos homenage no con vanas palabras y formulismos ridículos, con su inagotable *amor*, nos tiende siempre sus paternales brazos para que podamos sobrellevar con resignación las luchas de la vida que nos han de conducir forzosamente á nuestro progreso intelectual y moral, por medio de esas luminosas inspiraciones que conmueven todas las fibras más sensibles de nuestro ser, ó por esos ángeles, hermanos nuestros, que se hallan en un grado superior en la gerarquía espiritual no obtenido por la *gracia* sino conquistado por los esfuerzos y las lágrimas que cual nosotros también han derramado con abundancia. ¡Y aun existen algunos católicos apostólicos romanos que niegan la comunicación con los espíritus á no ser que sea motivada por el mitológico Satanás!... Contradicción se llama esta figura.

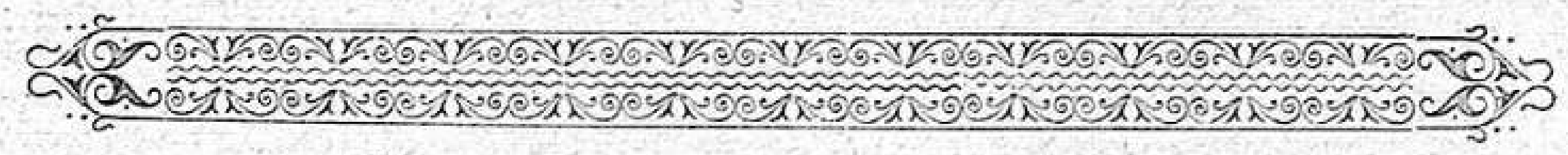
ABDESLLAN.—No creía que llegarían á interesarme tanto estas *Leyendas*, pues ciertamente son de ORO (expresando esta voz lo más rico y valioso en todo orden de ideas) para aquel que desposeido de juicios preconcebidos eleva su razón por encima de todas las pequeñeces mundanas.

MATIAS.—Prosigue *La Leyenda* señalando la existencia de varios Santos que no tienen, según mi criterio, nada de particular que pueda llamar vuestra atención y con los cuales termina el día 1.° de Enero.

GABRIEL.—Si os parece, dejaremos para mañana examinar la vida de *San Macario, abad*, con que principia el día 2.

TODOS.—Perfectamente, querido amigo.





Sección Medianímica

ECOS DEL MÁS-ALLÁ

Por las consoladoras enseñanzas que encierran, á continuación publicamos las siguientes comunicaciones de un espíritu que residió en este valle de lágrimas tres años solamente en la actual encarnación, siempre enfermo y postrado en el lecho del más cruento dolor.

Dado lo emancipado que ya se encontraba de la materia que con tan flojos lazos le retenía á este mundo, es lógico que á las veintisiete horas de haber recobrado con toda su plenitud la vida del espíritu, se dirigiese en los siguientes términos á sus atribulados padres, que no obstante estar convencidos de que: *«morir es nacer»* sentían con gran intensidad la temporal ausencia de ser tan querido:

«Consolaos! ¡Si no os he abandonado! ¡No veis que cuanto más os desesperais no dejais que remonte mi vuelo hacia los espacios infinitos! Nunca os olvidaré madre y padre afligidos, pero quiero que concedais á este espíritu *que en la tierra ha sido vuestro hijo* la libertad necesaria para poder cumplir lo preceptuado. Tiempo es de que me compadezcais y deis gracias á Dios por que hayan terminado mis sufrimientos, que no hubieran sido tantos á no ser por el amor tan grande que os he tenido á todos los que habeis sido mis parientes.»

—Al pedirle mentalmente la madre que la perdonara, el espíritu le contesta: «¿Perdonarte yo, madre afligida? Perdonada estás. Yo no quería hacerte sufrir con mis achaques, pero *así tenía que suceder;* y había de cumplirse, por un lado, este mandamiento y además otro, el de mi amor, que me retenía. Lo que tenía que ser ha sido. De todos me acordaré y tendreis siempre á vuestro lado, y mis abuelos también, al espíritu de vuestro inválido.—R.»

***

Dos días después de su desencarnación se comunicó contestando á las preguntas que mentalmente también le dirigieron sus padres, en la forma siguiente:

Pregunta.—¿Al abandonar la materia, lo hiciste esperimentando satisfacción porque terminaban tus sufrimientos físicos?

Respuesta.—De ningún modo; pues como todo ser imperfecto, había de luchar para dejar mi cuerpo, si bien fueron breves momentos. Además ya sabeis el grande amor que os tengo, por lo que sentía separarme de vuestro lado. Tuve

quien me encontró é iluminó mi espíritu, y, seguidamente, reconocí que habían concluído mis torturas materiales y principiado para mi otra nueva era.

Pregunta.—¡Hijo mío! ¿te dolía mucho el corazón momentos antes de dejar la envoltura terrestre?

Respuesta.—Si, me dolía intensamente y mi organismo padecía bastante; pero esto no podía compararse con lo mucho que sufrió mi espíritu, pues me daba perfecta cuenta de que me pasaba un algo que había de dar por resultado separarme corporalmente de vosotros.

Pregunta.—Tenemos un profundo sentimiento cuando reflexionamos lo afligido y sólo que tal vez te hallarás, aunque por cortos instantes, al separarte de nuestro regazo.

Respuesta.—No os acongojeis por eso, pues no ignorais que sólo no podía estar, pues, como todos, tengo mi angel guardián que me ama también con verdadera idolatría y fué quien me concedió quedarme entre vosotros para consolaros; pues no dejaba yo de comprender que el vacío que dejaba había de ser muy grande y no quería partir sin antes derramar en vuestro dolorido corazón algún bálsamo que mitigara vuestra aflixión.

Pregunta.—Tu padre estará más resignado al saber que te hallas relativamente bien. Tu madre está inconsolable; sólo te pide que no la olvides como tampoco á tus hermanitos, pues todos te aman como tú bien sabes. Te pedimos, además, que no te apenes porque no podamos aun secar nuestras lágrimas producidas, no por la desesperación, no, sino por tu temporal ausencia que tan inmenso vacío ha dejado en nuestro corazón amante. Por lo demás, bien sabemos que estarás á nuestro lado y que en un día, más ó menos lejano, al transpasar los umbrales de lo que el vulgo llama «fría tumba» nos uniremos para continuar juntos nuestra eterna vida.

Respuesta.—Si, si; bien me encuentro, pues ya no me apena tanto el tormento de alejarme de vosotros; ¿qué significan para el alma el tiempo y el espacio? Mi espíritu protector me dice que vendré á veros alguna vez.

No se el derrotero que seguiré, pero tengo la seguridad más completa que será el que me demarque el Dios de bondad que tanto nos ama á todos, á justos y pecadores. Por mi parte dispuesto estoy á cumplir su Ley inmutable. Madre, ya me comunicaré contigo, pero deseo que enjugues tu llanto; de esta manera darás una prueba inequívoca de que quieres complacerme y, además, que no te rebelas á los designios de la Sabia Providencia. Y tú padre, no es menester te diga que la caridad, la bondad y la dulzura son las virtudes necesarias para conseguir la perfección, fin único de la existencia.

A mis hermanos, ya les diré más adelante algo para que lo lean cuando puedan comprenderme. Y ¿qué he de manifestar á mis abuelos?... ya les veré mediante la permisión de Dios. (1)

---

(1) El Espíritu hízose visible á su abuela á los pocos días de dar esta comunicación.

A todos, mi amor inmenso; siempre vivirán en mi corazón los gratos recuerdos que de vuestro cariño conserva mi espíritu.—R.

* * *

A los cuatro días de haberse obtenido la anterior comunicación, dió la siguiente:

«Padres queridos: Vengo á vosotros, como os prometí. Soy más feliz porque habeis dado tregua á vuestro llanto. Así debía de ser y así ha sido.

Imaginaos que cuando estuve á vuestro lado fuí cual hermosa planta sembrada y cultivada por vosotros, la que por falta de la suficiente savia se agostó en su más tierna infancia. Esa planta cautivó vuestros sentidos con sus bellos colores y más de una vez os enajenó de alegría con su embalsamado perfume. Llegado el día de su completo aniquilamiento, decidme ¿qué recuerdos dejaría en vosotros? Un recuerdo grato y dulce ¿no es verdad? Pues bien, padres queridos, quiero que así únicamente me recordeis.

Teneis, además, otras plantas, que son mis muy amados hermanitos, quienes necesitan de vuestros asíduos cuidados y solicitud, con el fin de que también podais embriagaros con sus matizados colores y delicados perfumes.

El pajarillo que teniais á vuestro lado con la puerta de su dorada jaula abierta y á quien sólo retenía en ella el destino, ha volado en busca de mayor espacio en donde poder batir sus alas con más libertad, y debeis regocijaros al ver cómo, remontando su raudo vuelo, recobra nueva vida gozoso y feliz.

Dad gracias al Supremo Hacedor de tantas maravillas, por el beneficio á mí concedido. Ya veis que me hallo dichoso y que cada vez gozaré más viéndoos resignados y contentos al enviar un recuerdo al que fué vuestro hijo en la Tierra y es vuestro hermano en Dios.—R.»

SECCIÓN CIENTÍFICA

SUEÑO PROFÉTICO

Un corresponsal del periódico titulado *Gaceta Warszawska* residente en San Petersburgo, escribió lo siguiente:

«En San Petessburgo se habla de cosas sorprendentes á propósito de Mr. Lukawski que murió en el naufragio del vapor *Wladimir*, en el mar Negro. Se sabe que esta terrible catástrofe fué ocasionada por un choque de dicho buque con el vapor italiano *Sineus* en Junio de 1895. El Sr. Lukawski estaba empleado en el Ministerio de Marina, y era miembro de la Sociedad de Beneficencia Ca-

tólica de San Petersburgo. Se le conocía muy poco en la colonia polonesa, pues vivía sólo, retirado y alejado del mundo. En los comienzos del año 1895, una noche la señora de Lukawski se despertó sobresaltada al oir los lamentos y gritos de angustia de su marido que decía: ¡socorro! ¡salvadme! haciendo todos los estremecimientos de quien se ahoga. Habiéndole despertado su señora se dió completa cuenta que había soñado una terrible catástrofe en el mar.

Su marido le refirió que soñaba que se encontró en un gran vapor que á causa de un choque con otro no menos grande, fué á pique y él fué sumergido en el mar pronto á perecer. Terminó su relato diciendo: Ah! sin la menor duda, hallaré mi muerte en el mar!

Poco tiempo después el Sr. Lukawski se dispuso á arreglar sus negocios é hizo testamento, como quien considerase que su fin estaba próximo. No bien habían transcurrido dos meses después de aquel sueño y cuando ya ambos esposos lo habían olvidado, el Sr. Lukawski recibió orden del Ministerio de Marina de girar una visita por los puertos del mar Negro. Al despedirse de su esposa en la estación de San Petersburgo le dijo: ¿Te acuerdas de mi sueño?—¿Cuál? contestó ella.—¿Sabes tú que tengo la certidumbre de que no vuelvo y que ya no nos veremos jamás?

Su señora, procuró tranquilizarle pero él añadió con profunda pena: Dí lo que quieras, pero no me disuadirás de lo que estoy convencido, pues yo presiento que mi fin se aproxima; nadie podrá salvarme; sí, sí, yo veo el puerto,... veo el vapor,... el instante del choque,... el pánico, el terror... y mi muerte en las olas del occeano... ¡Sí! todo esto lo tengo ante mi vista.—Y después de un momento de silencio añadió: Cuándo recibirás el telegrama anunciador de mi muerte, hazte confeccionar los trajes de luto teniendo presente que tu sombrero no lleve velo, tú bien sabes cuanto detesto estos velos largos.

En vez de contestarle su afligida esposa, un raudal de lágrimas brotó de sus ojos. En este instante se escuchó la señal de la marcha y el Sr. Lukawski abrazó efusivamente á su mujer y partió.

Dos semanas más tarde la señora de Lukawski se enteró por mediación de los periódicos, de la catástrofe ocurrida á los dos vapores *Wladimir* y *Sineus* en el mar Negro. Una desesperación inmensa se apoderó de ella y en su profundo dolor decía á sus amigas: Sí! mi esposo tenía la seguridad más completa de encontrar su muerte en el naufragio que había previsto!

Sin pérdida de tiempo telegrafió al Almirante Zelenoï á Odessa, pidiéndole informes. Algunos días después recibió esta contestación: «Hasta hoy no tengo ninguna noticia de vuestro marido, pero es seguro que se hallaba en el momento de la catástrofe en el *Wladimir*.»

Una semana más tarde la expresada señora recibió oficialmente la noticia del fallecimiento de su esposo.

Es necesario añadir á esto que el Sr. Lukawski se vió en su sueño luchando, por salvarse, con otro pasajero. Este hecho también se realizó con una exactitud

sorprendente. Durante el cataclismo un pasajero del vapor *Wladimir*, llamado Henicke se echó al mar y se asió de un salvavidas. En este instante el señor Lukawski se aproximó á él nadando. Henicke le gritó: ¡No os cojais del salvavidas... no puede sostener á dos personas... pereceremos los dos!... El Sr Lukawski respondió haciendo presa de él: yo no soy gran nadador.

Una lucha desesperada se entabló entre ambos. Al fin Henicke tomando el salvavidas gritó: cojedlo, yo nado bien, podré resistir más. Entonces una formidable ola los separó para siempre. Henicke se salvó, Lukawski encontró la muerte.

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

VARIO

UNA SACERDOTISA

Con justicia puede conceptuarse como tal, la entusiasta apostol de la emancipación de la mujer, la adalid esforzada del republicanismo y del librepensamiento, la ilustrada directora del popular semanario *La Conciencia Libre*, Doña Belen Sárraga de Ferrero.

Esta liberal ciudad, cuyo suelo ha sido regado con la sangre de tantos mártires de la opresión y la tiranía, no podía dispensar otra acogida que la que ha otorgado á la mujer abnegada que, anteponiéndolo todo al ideal que persigue, ha emprendido el sublime apostolado de la verdad, sin mezcolanzas ni falsedades de ninguna especie, para conseguir ver regenerada á esta nuestra desdichada nación, tan combatida por la reacción, que poco á poco la va estrujando más y más.

El imponente meeting que el 11 del actual fué celebrado por ella en el Teatro Circo y al cual asistieron más de cuatro mil concurrentes, en su mayoría mujeres, y el banquete monstruo que en su obsequio se organizó en el gran hotel Iborra la noche del 19, cuyos detalles han sido publicados por los periódicos locales y de la corte, son una demostración asaz elocuente de las palabras que dejamos consignadas.

Nosotros bien quisiéramos disponer de espacio para dar una reseña, lo más completa posible, de los actos que apuntamos y de los meetings que también dió la elocuente oradora en el vecino pueblo de San Vicente y en la ciudad de

las palmas, la republicana Elche, donde fué, como en Alicante, aclamada y ovacionada con verdadero entusiasmo rayano en el delirio. Y es porque la ilustrada publicista sabe hacer llegar de tal modo al corazón y al cerebro de sus oyentes las ideas redentoras que inspiran su grandilocuente palabra enalteciendo lo Bello, lo Bueno y lo Verdadero, y fustigando lo caduco, la ignorancia y el retroceso, que no puede oírsela sin sentirse sujestionado al influjo de su arrebatadora y escultural palabra.

¡Y aun hay quienes se atreven ¡¡insensatos!! á calumniar á tan distinguida dama, lanzando epitetos reñidos, no ya con los más elementales deberes que impone la caballerosidad, sino con los que exige la moral más rudimentaria á aquellos que se dicen partidarios de la más excelsa, la que nos legó el Mártir del Calvario!...

Mas la apostol de la democracia y de la luz, Doña Belen Sárraga, ya sabe que, desde luego, no le han de faltar verdugos pero tampoco fervorosos adeptos que, tomando ejemplo de su abnegación, seguirán rompiendo lanzas en pro de la dignificación de la mujer, de la ilustración del pueblo, de la regeneración de la patria y en contra de ese monstruo de siete cabezas: la superstición y el fanatismo, engendrador de todos los males que nos han acaecido y que con audacia temeraria quiere aun reducirnos á las más espantosa de las abyecciones, á la de la pérdida de nuestra dignidad.

Continue, pues, nuestra consecuente correligionaria por el escabroso camino emprendido, segura de que cumple una elevada misión, y no hay duda que, por las futuras generaciones, será aclamado su nombre unido con los de los mártires y redentores de este mísero planeta, infinitesimal estrella del universo sideral.—A.

Necrología

Leemos en el importante número de nuestro apreciable colega *Lumen* correspondiente al mes actual, que la virtuosa y respetable señora doña Francisca Gómez Dorado, madre de nuestro querido amigo D. Quintin López, ilustrado director de la expresada revista, abandonó su envoltura corporal, en Huesca, en los últimos días del pasado Abril.

Nosotros, ante las relevantes pruebas de resignación y serenidad, propias del espiritista convencido que «no llora la muerte, pero si se resiente de la ausencia objetiva de los seres que le son queridos,» puestas de manifiesto en el razonado artículo «A mi madre»; no nos resta expresar otra cosa que nos sentimos gratamente emocionados al admirar este elocuentísimo ejemplo, que todos los que nos queramos engalanar con el dictado de espiritistas debemos imitar.

Deseamos al espíritu que ha volado al espacio, que sea muy breve el período de turbación para que pronto pueda darse exacta cuenta de que no ha hecho otra cosa que cambiar de modo de estar, no de ser, con el fin de sin la menor cortapisa, continuar su marcha progresiva hacia la Causa Suprema; y testimoniamos al amigo y su familia, que con ellos tomamos una parte muy activa en su quebranto.

***

Nuestro estimado amigo y entusiasta hermano en creencias, D. Hermenegildo Gisbert, de Alcoy, nos comunica que en la expresada levítica ciudad y salvando los insuperables obstáculos que los partidarios de la superstición y el retroceso oponían, tuvieron lugar desde el 12 de Abril último hasta el 10 del actual, los siguientes entierros que se efectuaron civilmente:

El niño Copérnico Chinchilla Roig, D. Alejandro Soler Colomina, Doña Consuelo Borrell Vilaplana y Doña Teresa Santamaría Gonzalez, madre cariñosa del querido amigo Sr. Gisbert.

Inútil creemos manifestar que cada uno de los antedichos sepelios fué una solemne manifestación de afecto hacia quien abandonó este misérrimo planeta, de protesta enérgica hacia lo que está llamado á desaparecer: la intolerancia religiosa, madre del sinnúmero de males que agobian á esta desdichada humanidad.

Que tengan un lisonjero despertar en ultratumba los seres desencarnados y resignación espiritista sus familias por la temporal separación de los amados de su corazón, es lo que vivamente anhelamos.

CRÓNICA

Con el éxito de siempre, conmemoró el 30 del pasado, el respetable «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», con una velada literaria y musical, el trigésimo aniversario de la desencarnación del Maestro.

Leyéronse importantes trabajos en prosa y verso y pronunciáronse elocuentes discursos por sócios del Centro.

La recomendable revista *La Unión Espiritista* al dar cuenta del acto, inserta el bien escrito y mejor pensado artículo titulado «A Kardec», por don Gregorio Alvarez y las inspiradísimas composiciones poéticas: «La Tabla Salvadora» y «Ante un cadáver», por doña Amalia Domingo y Soler y don Francisco G. Cosme, respectivamente.

Nuestros plácemes al «Centro Barcelonés» y á cuantos tomaron parte en tan grata fiesta.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE